

NÚMERO SUELTO

5

céntimos

EN TODA ESPAÑA

25 ejemplares, 75 cénts.

EN MADRID Y EN PROVINCIAS

Suscripción, 2 pesetas trimestre

EN ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Trimestre, 3 pesetas



PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO

AÑO II.—NÚM. 10

OFICINAS

Bolsa, 5, principal

Horas de despacho: de 12 á 4

La correspondencia administrativa al administrador.

D. LUIS OMAÑA

La de redacción al director

ANUNCIOS

Precios convencionales

LAS CARICATURAS DE HOY

Voy á dejar á un lado la empalagosa política, impúdica señora cuyos favores no he solicitado nunca, para emplearme hoy en tarea más noble y agradable: la de hablar de dos periodistas de merecida fama que honran la literatura española con los sabrosos trabajos de su fecundo ingenio.

¿Quién lee periódicos que se pueda olvidar de estas dos firmas; *Sobaquillo* y *Andrés Corzuelo*? El primero, Mariano de Cavia, y el segundo, Manuel Matoses, cuyas caricaturas tenemos el honor de que aparezcan en la segunda plana de nuestro número de hoy, son dos literatos distinguidísimos, en los que la modestia guarda maravilloso equilibrio con el talento.

¿Son políticos? En sociedad nada más. Con el ingenio y la honradez de ellos, no hace falta la política para vivir, y viven de la pluma; pero de la pluma que se moja en el tintero, salpicado con las gotas del bendito sudor que produce el trabajo honrado: no de la pluma del sombrero del uniforme, ganado en fuerza de intrigas ó bajezas.

Mariano de Cavia, es un hombre nervioso, de espíritu firme, de cara pálida, de aspecto, en general, grave y severo; pero de fondo muy sano, de inteligencia clarísima, de ingenio vivo, sutil, excepcional.

Tendrá sus opiniones políticas, allá en el foro (que diría uno del teatro) interno; pero jamás ha pensado en utilizarse del crédito de que goza su magistral pluma, para conseguir ninguna posición política ventajosa. Si algún día la alcanza será porque ella lo busque á él, que Mariano de Cavia no está en el caso de ir en busca de un gobierno, de una dirección y de un distrito, para valer lo que hoy vale y seguir disfrutando del respeto y del cariño de todos los amantes de las letras.

Es un periodista ingenioso ilustrado como pocos, serio como el que más y bajo aquel su aspecto grave, algunas veces inalterable en apariencia, palpita un agudísimo gracejo que produce los chistes más originales y ménos vulgares que se leen en España.

¿Y Manuel Matoses?

Es un hijo de Valencia que escribe maravillosamente el castellano. Que trasnochó; pero que trabaja sin descanso, ya en *El Globo* y en otros muchos periódicos, ya en libros amenísimos de deliciosa y correctísima prosa que llevan el sello de su espontánea gracia y de su buen consejo.

Que cuando va al teatro con obras de cultos chistes y de corrección extremada, vá para hacer reír al público sin apelar á los indignos recursos que otros emplean.

Hombre de aspecto que complace, tiene en su trato una mezcla de formalidad y ligereza que encanta.

Duro para el trabajo más pesado de todos, como es el intelectual, fecundo hasta el punto de que parezca milagroso que pueda atender á su empleo en el ferrocarril, á su cargo en *El Globo* y á sus compromisos con editores y empresas teatrales, es Manuel Matoses uno de esos escritores que pueden morir sin el remordimiento de haber inferido la menor ofensa al buen gusto literario, ni haber contribuido al en-

vilecimiento de nuestras letras, en libros, periódicos y teatros.

De la propia manera que Mariano de Cavia se cura, y muy mucho, de no hacer ninguna mala causa con su buena pluma, y es siempre, ó creador de un pensamiento elevado, ó eco fidelísimo de toda opinión razonada y digna del aplauso público; Manuel Matoses pone singular empeño en no escribir nada que rechace su exquisito gusto y su discreción inalterable.

De todo lo cual se deduce que son dignos ambos de que nos acordemos de ellos publicando sus caricaturas.

Si fuéramos escultores y tuviésemos barro á mano, les ofreceríamos dos estatuas.

Porque el barro que hay que arrojar al rostro de los que nos desacreditan, puede servir también para conservar la memoria de los que nos honran con su talento.

Y que no se olvide el encarguito.

EL NIÑO DEL BOMBO

LAS MALAS COMPAÑÍAS

Dice un antiguo refrán, que más vale ir solo que mal acompañado, y esto es una verdad como un D. Servando; pues hay compañías muy perjudiciales, ó muy nocivas, ó muy... en fin, malas compañías.

Y lo es cosa de que ninguna se dé por aludida; pero miren ustedes que las compañías de ferrocarriles españolas, por ejemplo, son unas compañías de oro, ó que se hacen de oro, que para el caso no es lo mismo.

Hay algunas que... ¡virgen de Atocha!... y hay otras que... ¡San Vicente me valga! Pero nada, los trenes van y vienen, y chocan y descarrilan, y tan frescos... los de las compañías, no los trenes.

No es cosa de que yo explique á ustedes ciertas y determinadas cosillas de éstas y las otras compañías, porque estoy seguro de que estarán ustedes en el secreto y... ¡ah! ¿que no? Sí, hombre, sí. ¿No han de saberlo ustedes?

Vamos á ver: ¿a que no ignoran ustedes que Valencia produce naranjas?

¡Claro que lo saben ustedes! Como que eso lo sabe cualquier diputado de regadío ó de secano.

Pero lo que no sabrán ustedes, seguramente, es que á nuestro compañero (que no hablo en *masónico* ¿eh?) á nuestro compañero el *Traspunte* le enviaron de Valencia cuatro cajas de naranjas *mandarinas*, llamadas así porque se mandan con mucha facilidad, según dice un aspirante á Concejal, amigo y *latista* de suyo y nuestro.

Pues bien; el *traspunte*, que como ven ustedes, está muy bien relacionado con los chinos, cuando le envían mandarinas, recibió el talón, y no del Banco (desgraciadamente) para recoger las consabidas cajitas.

Toma un un simón,
se va á la estación
y en dos ó tres minutos
le dan un sofocón....

mayúsculo; pero no le dan las cajas; ¡qué le han de dar! ¡naranjas de la China!

¿Pero y por qué; vamos á ver?

Pues es muy sencillo; porque el pobre *traspunte* se imaginó que le bastaría pre-

sentar el talón y la cédula de veindad para recoger el encarguito... pero sí, sí... que no se te olvide... el encarguito.

En la estación le exigen *conocimiento*.

¡Caballero! me parece un poco fuerte: ¡para no dar naranjas, no es preciso insultar á las gentes!

Digo, me parece, decir á uno, ó á dos, que no tienen conocimiento... El *traspunte* montó en cólera y quiso pegar á los de la estación con un ejemplar de las obras de Catalina, que es una de las cosas más pesadas que se conocen; pero los empleados se apresuraron á decirle que el *conocimiento* que le exigían no era el intelectual, sino el mercantil.

¡Ah, vamos! ¡Angela María!

La verdad es que esto de haber conocimiento mercantil é intelectual...

Es decir, que los comerciantes no tienen conocimiento como los demás.

Pero no descarrilemos.

La cuestión era que para entregar las naranjitas exigían aquellos señores que certificase de la personalidad del *traspunte* una *casa abierta*.

¡Como si hubiera casas cerradas!

¡Por la noche se cierran todas! es decir, todas, precisamente no... pero fin, se deberían cerrar.

Pero de día, claro es que todas las casas están abiertas, y la de la redacción de *EL PREMIO GORDO* lo está de par en par... para todos ustedes.

En consecuencia de todo esto, el *traspunte* vino á la redacción y como no estaba don Pepito, me dijo:

Oye, *Lotero*: pónme el sello del periódico, y el *conocimiento* que me falta. ¡Pobrecillo, tan joven y... ya loco!

El no volvió (como las golondrinas) á la estación, sino que envió al ordenanza con el talón, que fué lo mismo que si no fuera nadie, porque no le dieron tampoco las cajitas, alegando que *EL PREMIO GORDO* no era bastante *gordo* para el caso.

No, señor; se necesitaba un conocimiento mercantil, pero más *aristocrático*.

Entonces el *traspunte* se fué al almacén de objetos de escritorio de la *High life*, calle de Sevilla, núm. 14, para que le pusieran el sello (no á él, sino al talón) y le dieran conocimiento.

Ahí es nada: á la *High life*; ¡me parece que más *aristocrático*!

Pues nada, que tampoco sirvió.

En la estación se quería el *conocimiento* de Weisveiller y Baüer, ó Urquijo, ó de Suárez Inclán y compañía.

¡La apoteosis de los conocimientos!

El *traspunte* yo no era *tras*, ni *pun*, ni *te*... era casi un *te ó the fuera y*.

Pero la Providencia es *próvida*, y presentóse de súbito bajo la rústica corteza de un mozo de la estación, que con voz de Julio Ruiz, le dijo:

—Señorito, yo le traeré á usted el encarguito, aunque no tengo conocimiento.

Y, con efecto, una *dozava* parte del día no era transcurrida, cuando estaban las cajitas en la redacción de *EL PREMIO GORDO*.

Me quité el sombrero y saludé á aquel mozo con respeto.

¡Valía tanto ó *casi* más que Urquijo y Weisveiller y Baüer!

¡Y todo por una peseta que se le dió al mozo!

Y, en cambio, ¡cuántas se habían gastado antes en coche para los diferentes viajes que el *traspunte* hizo á la estación y á la mitad de las casas *abiertas* de Madrid!

¿Pero señores de las compañías de ferrocarriles; es que están ustedes en connivencia *protectora* con los mozos (y no reclutas) para que se ganen algunas pesetillas?

Porque esto que le ocurrió al *traspunte*, le ocurre á los 17 millones de españoles, con exclusión de los empleados de ferrocarriles viejos y... *mozos*.

No pidan ustedes tanto conocimiento, que van á crear las gentes que no lo tienen ustedes.

¡Ah! Y no saben ustedes lo mejor; en estos pasos (*pas perdus* que diría José Luis), cuales pasaron quince días.

Pues al abrir las cajas... ¡uff! ni que se acercara uno al laboratorio municipal...

¡Las naranjas tenían pelo!

Y eso que no habían tomado bellotas, ni sávia de coco ecuatorial.

¡Si al menos hubieran indemnizado al *traspunte* de los SESENTA MIL REALES que gastó en coche botas, almuerzos, etc.

¡Pero sí, sí! en esto de las indemnizaciones, las compañías son largas como pelo de rana.

Otro día les diré á Vds. algo de esto de las indemnizaciones.

¡Porque son tantas las historias que pudiéramos contar de estas privilegiadas compañías!

Hace ocho días me hicieron viajar sin querer hasta Getafe.

Fuí á despedir á unas señoras que se iban á Cartagena.

Estábamos dentro del vagón hablando con dichas señoras cinco personas; dos del bello sexo y tres del feo, cuando el tren arrancó á gran velocidad, sin darnos tiempo de descender al andén.

No era cosa de romperse algo integrante del individuo. Yo creía que un empleado de la estación debía ir á cerrar las portezuelas antes de que el tren se pusiera en marcha... pero no fué.

Antes había un *funcionario* que gritaba: «¡Señores viajeros para Alicante, Valencia, Murcia y Cartagena, que va á marchar el tren!»

Pero el *cochera*, digo, el funcionario, no gritó...

Y nos bajamos... en Getafe... pagando el importe del billete hasta *idem*, y desde *idem* á Madrid.

¡Y sin comer... y en casa la familia... figúrense ustedes!

¡Pero, señor, el de la cueva de Montesinos!... ¡qué cositas tan raras pasan en esa estacioncita!

Cuando yo les decía á ustedes que antes de ir con tales compañías, vale más ir solo.

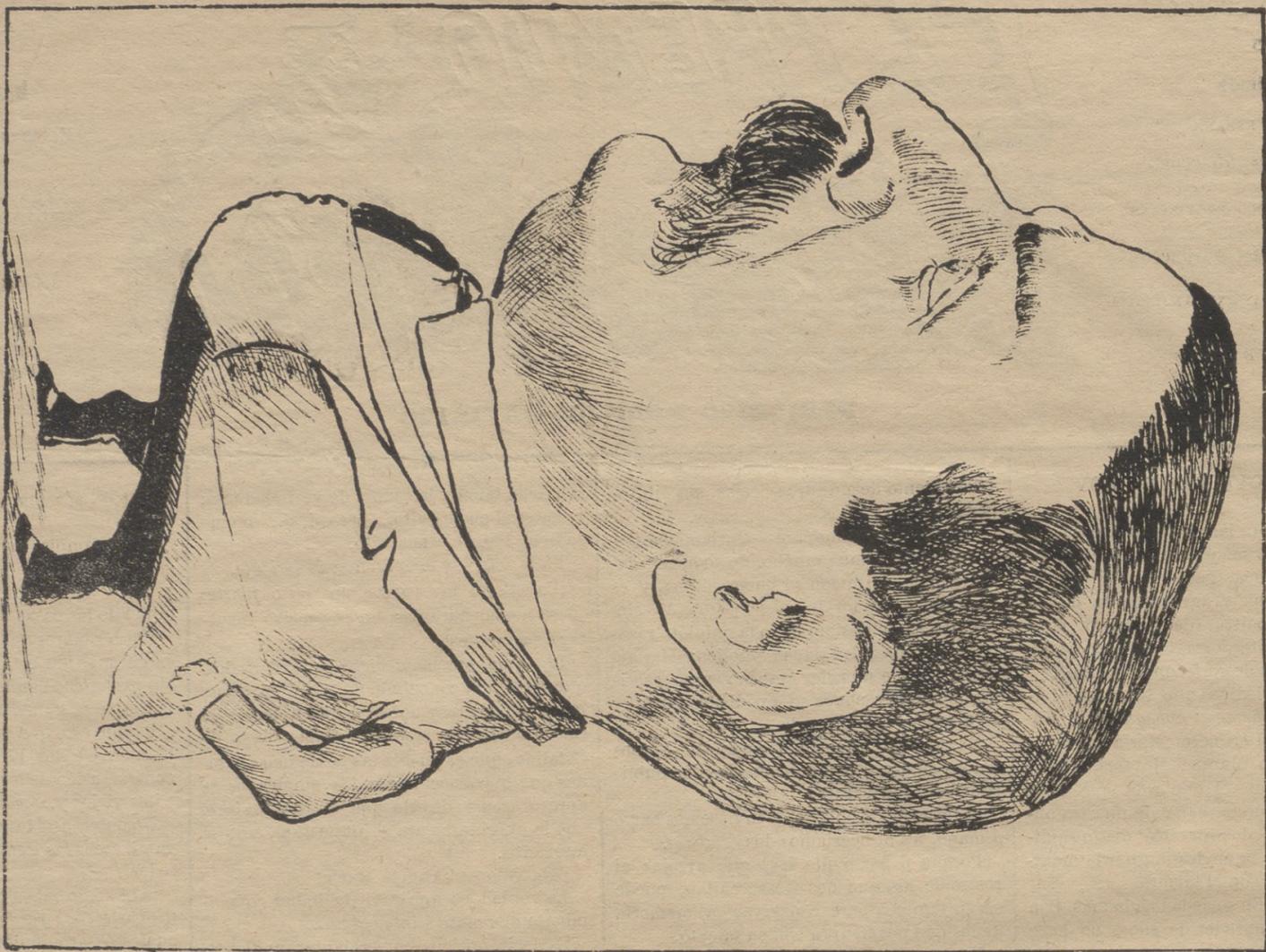
Y á todo esto, el Gobierno... tan fresco; no se le importa un *rábano*, como dice Pepe Cuesta.

Pues á mi... figúrense ustedes...

Ellos y ellas dirán y harán lo que quieran; pero yo puedo decir lo que me parezca oportuno.

Porque creo que ya me van ustedes conociendo, pues les llevo dadas algunas *latas*,

EL PREMIO GORDO.



Juan Ylit Gonzalez, Pinar del Rio, (Telefono 729)

Timba

por las cuales dirán de mí cualquier cosa, pero nunca me tildarán de poco claro.

Porque lo que es claro...

UN LOTERO

EL BENEFICIO DE JULIO RUIZ

Hemos recibido la siguiente carta del popular primer actor del teatro de Eslava:

«Mi querido Director: ayer, estando en Riogordo, me hizo leer EL PREMIO GORDO un respetable señor que es en el pueblo un prohombre como en Madrid no habrá tres; (no importa saber quién es, ni importa saber su nombre,) y vi que me dirigían en el periódico tal, en forma de memorial, una pregunta, y decían que estaba fuera de quicio todo Madrid, deseando saber al momento cuándo daba yo mi beneficio; y como esto me conmueve, me apresuro á contestar que lo puede usted anunciar para Marzo (en el día nueve). Día de júbilo y de gloria, que al arte ha de dar gran brillo, y dinero á mi bolsillo y realce á nuestra historia; que es muy justo que, ante todo, hable la historia de mí, porque si se calla y habla de otro, me incomoda. Creo que será feliz Madrid todo, si no ignora lo que anuncio... Con que, *ahora*, me despido.

JULIO RUIZ.

DIÁLOGO A MEDIAS

Señor Alcalde y amigo mío, celebro encontrarle; ante todo, ¿cómo va de salud? Gracias, yo siempre bueno, á pesar de los cicones. Una preguntita, amigo Abascal... Sí, sí; ya sé que puedo hacerla con franqueza; nos conocemos y estimamos desde antes de aquello de Vicálvaro...

Tiene usted razón, iré al grano, como me encarga, y no volveré á recordar cosas viejas. Dígame, Sr. Alcalde, ¿quién es, ó cómo se llama el que tiene á su cargo eso del empedrado al menudeo?...

¡Eh! no se ría usted... quiero decir, el que dirige los remiendos... no sé como explicarme...

Eso, eso, sí, señor; veo que me entendió usted perfectamente. Con que no es ningún ingeniero, ni arquitecto, ó cosa así, sino una especie de capataz, ó maestro á medias... Perfectamente; ahora va la preguntita: ¿quién es el que dirigió, hará unos dos meses, la renovación de un trocito de empedrado al extremo de la calle del Barquillo...?

Cabal, sí, señor; en ese mismo sitio, el trozo que media entre la calle de Regueros y la de Pelayo, que, por cierto, no sé por qué continúa llamándose del Barquillo, cuando forma línea recta con la de Fernando Sexto, cuyo nombre debería llevar, si en Madrid hubiera lógica para algo...

Sí, sí, basta de circunquios, hace bien en llamarme á la cuestión; soy difuso, como un diputado á la moda, es decir, obstruccionista; pero ahora comiezo de veras.

Pues ha de saber V... pero qué tonto soy, ¿pues no lo ha de saber? que se empedró de nuevo dicho pedacito de calle con cuña de pedernal cortante, que es la mina de oro de los zapateros; pero es el caso, que á los pocos días de terminada la obra, en cuanto hubo desaparecido la capa de arena con que es costumbre cubrir el empedrado nuevo para tapar las faltillas, resultó que las faltas no se lograron tapar, pues se notaban unas vistosas ondulaciones semejantes á las que presentarían las aguas de cierto estanque en el momento de zambullirse en ellas el Rey de palo que Júpiter regaló á sus habitantes las ranas.

Y por cierto que las ondulaciones eran de tal calibre, que hasta los padres de la criatura se avergonzaron de su obra, y dispusieron á los diez ó doce días, que se levantara de nuevo el empedrado y se volviera á poner.

Pero es el caso (estilo del general Maroto), que esta segunda vez no quedó el empedrado con mejor cariz que la primera, y el capataz debió decir para sus adentros: pues repitamos la faena, que á la tercera va la vencida; y así se hizo, y resultó que en menos de dos meses se desempedró y volvió á empedrar tres veces el susodicho trocito de calle.

¿Qué es eso, Sr. Alcalde, pone V. gesto de

duda? pues infórmese y verá que es la verdad en cueros?

Ahora bien, ¿creerá V. que se lo cuento para que ponga algún correctivo al exceso de gastos que en las obras del Municipio se causan por ignorancia? pues, no señor, sino todo lo contrario.

¿Que no me cree V. me dice? Pues oiga me hasta el fin. Es cierto que en vez de 200 jornales, pongo por caso, se gastaron 600, cuyo exceso, suponiendo á dos pesetas el jornal, suma 800 pesetas... ¿Y qué? ¿cuál fué el resultado? que con esta miseria han podido comer en las tiendas Así os nada menos que 5.333 pobres jornaleros (á 15 céntimos ración), que en otro caso hubieran ayunado, é ido á parar al Hospital en donde habrían causado un gasto muchísimo mayor.

Vea usted, Sr. Alcalde, cómo el bueno del capataz ó sobrestante vino á hacer ahora lo que el lego del convento, y algo más, pues en vez de la sopa ó bazofia, repartió comida bien condimentada á cinco mil pobrecillos; y si en los conventos se consideraba aquello como el *sumum* de las obras de misericordia, ¿por qué hemos de escatimar ahora los elogios?

Sí, sí, amigo Abascal; no mueva la cabeza ni me diga que me burlo, porque hablo de veras, y le ruego que no deje sin premio semejante rasgo de caridad, y que al que así la ha ejercido le proponga para la Cruz de Beneficencia!

UN PUNTO FILIPINO.

BECQUERIANA

Á DON FRANCISCO

Político de fortuna que fué del monstruo secuaz, y que hoy nadie sabe en dónde su espolón se clavará.

Ola enturbada que agita de la política el mar, y rueda y pasa y no sabe si otra vez gobernará.

Luz que en cercos temblorosos brilla próxima á espirar y que con López Domínguez á oscuras se quedará.

Ese es Romero el expollo, el que fué pimienta y sal, y que hoy no es sal ni pimienta ni chicha ni limoná.

CODILLO.

DESDE BASTIDORES

El Director de EL PREMIO GORDO y mis compañeros de redacción han decidido quitarse la careta; es decir, abandonar los pseudónimos y decir á ustedes que se llaman Zutano y Menganito. Yo me encontraba muy á mi placer viajando de incógnito por las columnas del GORDO; pero me mandan que me descubra y ponga mi apellido á la pública vergüenza, y como la obediencia es virtud que figura entre las de mi repertorio, cumplo lo mandado y digo que me llaman como verán ustedes después.

Comprendo perfectamente que mi Director y compañeros mártires se despojen del pseudónimo y digan: «estós somos», porque sus nombres son conocidos y respetados en la república de las letras; pero obligar á un pobre trasputillo á que diga su nombre y sufra el desconsuelo de seguir tan desconocido como antes, es crueldad horrible y suplicio inquisitorial. Compadézcanme ustedes; desde hoy en adelante, ya no dirán: qué mal es eribe ese trasputine sino; qué pésimamente hace revistas teatrales ese Don... No me atrevo. ¿Qué dirá mi familia cuando lo sepa? ¡Valgame Dios y qué desgracia para mí!

Hoy tengo que trabajar más que un negro que trabaje. Durante estos últimos días se han estrenado dramas, zarzuelas y sainetes.

Empecemos por lo terrible. *El suicidio de Werther*, drama de don Joaquín Dicenta, ha revelado á un autor, y esta revelación debemos saludarla con gran regocijo. No nacen autores como Dicenta todos los días, ni estamos tan sobrados de ellos que la aparición de uno no deba celebrarse, como toda la prensa la ha celebrado.

El juicio crítico de la obra de Dicenta lo harán los maestros; yo ni me encuentro con fuerzas para ello, ni me gusta hacer la anatomía de un drama para rebuscar un defecto entre cien bellezas; yo gusto de aplaudirlos en su conjunto, y eso hago con *El suicidio de Werther*.

¡Veo á Dicenta en el camino de la gloria y le saludo diciendo: «Quien así empieza, lo recorrerá pronto.»

En Eslava se estrenó un sainete lírico titulado *Comunicaciones*. Los autores son todos amigos míos y alguno de ellos redactor de este periódico; no puedo, por lo tanto, decir lo que quisiera sobre dicha obra: me remito al juicio unánime de la prensa; pero seame permitido felicitar á D. José de la Cuesta, y D. Rafael Palomino y á los señores D. Ángel Ruiz y D. Hipólito Rodríguez, autores de *Comunicaciones*.

En Martín se estrenaron *B el masqué*, arreglo del francés, de los Sres. Calixto Navarro y García Parra, y *Los abrazos*, de D. Salvador María Granés. Amas obras obtuvieron éxito lisonjero, merecidísimo.

Y llegó por fin el temido momento; me llamo: á la una, á las dos... ¡Ea, pecho al agual pero no se lo digan Vds. á nadie, que me da mucho rubor decirles que soy

UN TRASPUNTE.

LA LLAMA ERRANTE

¡Qué suerte tan maldita tiene Ducazcal! Después de *La Bruja*, *La llama errante*. Así no se puede vivir, dentro de poco veremos al desdichado empresario abonado á la Tienda-Asilo. ¡Infeliz, siempre le llevan obritas que no le producen más que unos cuantos miles de duros! Pero peor para él, con su pan se lo coma, y ahora oigan ustedes lo que es *La llama errante*, en parrafitos separados, que cada uno tendrá su título particular como los cuadros del *Tenorio*.

EL LIBRO

Está tomado de un episodio de *La casa de vapor*, novela de Julio Verne.

Los autores, Sres. Burgos, Fernández Shaw y Torres Reina, creyeron encontrar un gran asunto en la citada novela, y á nuestro juicio sufrieron lastimosa equivocación. El libro no llena las exigencias del género de la zarzuela, siendo su mayor defecto que no interesa al público.

Hay en la obra algunos trozos sonoramente versificados, cuya paternidad se da á conocer en seguida.

El argumento se basa en la lucha que sostuvieron en la India ingleses y aborígenes. Después de los esfuerzos hechos por Tipoo Sahib, en pro de la independencia de su país, entablóse una gigantesca lucha entre conquistadores é invadidos, siendo al fin vencidos éstos por la superioridad y constancia de los ingleses, quedando la India sometida, pero no domada.

Uno de los esfuerzos hechos por los indios para sacudir el yugo de los ingleses, forma el argumento de *La llama errante*, que no referimos por no privar al lector del placer de la sorpresa, si acude, como es de suponer acuda todo Madrid, á presenciar alguna representación de la obra de que nos ocupamos.

LA MÚSICA

Es original del maestro Marqués. Está admirablemente instrumentada. La sinfonía es, á nuestro juicio, lo mejor de la obra, sin duda porque el maestro Marqués siente más la música sinfónica, en la que con gran independencia puede demostrar su gran talento artístico y sus muchos conocimientos musicales, que en la música teatral, para la cual necesita inspirarse en determinadas situaciones dramáticas.

Científicamente considerada, la música de Marqués es hermosísima, pero no todo lo teatral que debiera ser, y esto, sin duda, se debe á que el citado maestro sabe mucho, pero siente poco.

Los números más notables de la obra son, á más de la sinfonía, el preludio de la aparición de la *llama errante*, el concertante del segundo acto, el aria del tenor cómico del tercero y la del barítono.

EL DECORADO

A Bussato, Bonardi y Amalio deberá principalmente Ducazcal que viva durante mucho tiempo en el cartel *La llama errante*. No es posible describir las decoraciones; es preciso verlas para comprender su magnífico efecto.

Duczcal ha echado la casa por la ventana, derrochando gran cantidad de dinero. Bussato, Bonardi y Amalio le han superado derrochando su talento como pintores escenógrafos.

LA EJECUCIÓN

Esmerada por parte de todos, especialmente por parte de la Sra. Fabra y de los señores Bueso, Guerra y Loitia. *La llama errante* «errará», seguramente por toda España, tanto tiempo como el Juicio del mismo nombre.

RAMIRO VENCEDOR.

APROXIMACIONES

Dice *El Cronista* de Sevilla que ha desaparecido el «administrador de Loterías de la calle de O' Donnell en aquella ciudad, dejando un descubierto de 133.285 pesetas.

Hacemos constar que este lotero no tiene que ver nada con nuestro compañero de redacción, un lotero que no sería capaz de dejar descubiertos. ¡Si fueran descubiertas!

En Zaragoza una gitana ha estafado á la mujer del cochero del cardenal Benavides 3.000 reales y nueve varas de tela para colchones, de la manera siguiente:

Ofreció la gitana á la estafada darle, mediante la entrega de tales objetos y de dicha cantidad, á conocer el secreto que tenía para que por dos ó tres medios le cayera la lotería siempre que jugara. La mujer entregó á la gitana la cantidad y el género, y esta es la hora que no se ha visto más á la embaucadora.

¡Me alegro! Si se hubiera dirigido á nosotras la mujer del cochero, la hubiese dado: EL PREMIO GORDO cuatro veces al mes por mucho menos de 3.000.

Copiamos de un colega:

Se ha mandado expedir real carta de sucesión en el título de *Conde* de Cañete de las Torres á favor de doña Elisa López Zapata y Torreajba.

Es cosa que causa risa y muy difícil empresa hacer conde á doña Elisa debiendo de ser condesa. ¿Que diablos inventarán para esta transformación? ¡Ah! ¡sí! antes le darán el título de barón.

La pornografía todo lo invade. El Gobierno italiano ha publicado un libro *verde*.

¡Bien anda el mundo! El Gobierno italiano haciendo la competencia á la biblioteca *De mi-Monde*!

Si se ponen de moda los libros de colores, Sagasta publicará una gramática *parda*.

Ruiz Zorrilla unas ordenanzas militares de color de *sangre de sargento*.

Pidal un devocionario *negro*. D. Carlos un libro *lila*.

Romero Robledo un tratado sobre la conciencia política, de todos los colores del arco iris y España una obra sobre la paciencia, de los colores...

Amarilla sí, amarilla no; amarilla y verde me encuentro yo.

Dice un colega:

«El joven Diputado (Sr. Cañamaque) preguntaba por un expediente sobre casos de inmoralidad en el que figuraba como protagonista un tal Peláez.

El Ministro (que no sabe lo que se dice) le contestó refiriéndose á otro expediente, en el que aparece como primer actor un tal Fernández

Advertimos que este Fernández *primer actor* no es Mariano, quien no ha cometido más inmoralidad durante su vida que la de sujetar á traición y por la espalda á D. Luis Mejía.

Mister Parish, empresario del Circo d-Price, ha contratado á un domador que presentará durante la próxima temporada, una colección de gajos amaestrados.

Se nos asegua que, entre ellos, hay dos que hacen ejercicios notabilísimos y que llevan los nombres de Sangarrén y Valdepina.

Dice un diario:

«Es completamente inexacto que hayan surgido dificultades serias para que en breve sea ley el proyecto de matrimonio civil.»

Me tranquilizo; yo ya estoy divorciado canónica é *incivilmente*.

Me divorcé por mi suegra que es lo más incivil que se conoce en clase de mamás *impolíticas*.

El domingo se celebró en el café de Oriente el banquete que en obsequio de los oradores que tomaron parte en la velada del 11 de Febrero, organizó el Comité federal de Madrid.

El menú se componía de sopas de ajo á la *commutativa*, judías con chorizo á la *signalgmática*, callos *bilaterales*, postres variados, flan á la *federala*, higos y pasas. *Cható* (así lo escriben ellos), *peleón y bala rasa*.

ANUNCIOS

LA NACIONAL-EMPRESA

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

PUERTA DE MOROS, NUM. 6, SEGUNDOS

Asuntos judiciales, administrativos, contenciosos, militares de Marina y particulares —Colocación de capitales en pequeñas ó grandes partidas, á interés compuesto con rendimientos del 2 al 4 por 100 mensual —Imposiciones en metálico á prima fija ó manejadas por los interesados, cobrando á voluntad la renta ó intereses garantidos suficientemente. — Única casa que cuenta con Sucursales en Madrid, Subdirecciones y corresponsales en todas las provincias de España, principales capitales del extranjero. Posesiones de Ultramar y Estados americanos

El público comprenderá fácilmente la importancia de esta Agencia desde el momento en que fije su atención en la clase de negocios á que se dedica, la antigüedad de su existencia y la fama y crédito adquiridos por la seriedad y formalidad que preside en todos sus actos.

Mucho pudiéramos decir para demostrar la verdad de lo que sucintamente dejamos expuesto; pero nos limitaremos á manifestar, sin que nuestro ánimo sea el de herir susceptibilidades, que la forma que este Centro tiene establecida para gestionar los negocios que practica, nadie, hasta el presente, la ha planteado con la esplendidez, orden y acomodamiento tan necesarios en nuestros días á satisfacer cumplidamente los favores que el público dispensa á Casas que, como la nuestra, se ocupan de sus negocios.

Preciso es confesar que cuanto dejamos consignado es por demás cierto, y para corroborarlo nos permitiremos exigir de todo aquel que necesite cooperación directa en beneficio de sus intereses se acerque y visite, ya en esta corte, ya fuera de ella, todas y cada una de las oficinas auxiliares que dependen de LA NACIONAL-EMPRESA, en la seguridad de que quedarán satisfechas sus más exquisitas exigencias y otorgarán su representación al jefe de esta Casa. En ella encontrarán constante y formal deseo de servir; relaciones con todos los Centros; comunicación con todas las Industrias, Comercio, Bolsa y Banca; ilustrados Letrados para satisfacer las consultas y aconsejar la dirección que en cada caso deba seguirse; Curiales de larga carrera y conocimientos prácticos que con su actividad eviten las dilaciones y procuren la pronta resolución de las contiendas que se susciten, para lo cual se halla establecida en la Casa Central consulta diaria y gratuita, admitiendo cuantos asuntos tengan relación con los tribunales dentro y fuera de España, para lo que sostiene correspondencia diaria, con Abogados y Procuradores de todas las Audiencias, Extranjero y la América, razón poderosísima para facilitar el cumplimiento de exhortos, busca de expedientes, documentos que interesen, noticias que se necesiten, formación de Testamen-

tarias, liquidación y partición de bienes y reclamación de Patronatos, Mayorazgos, Capellanías y demás.

También existe una Sección especial de Arquitectura y Agrimensura, que bajo la dirección de acreditados Ingenieros, Arquitectos, Maestros de Obras, Agrimensores, y con el personal necesario á sus órdenes, realizan los estudios necesarios de campo, y Gabinete para la explotación y construcciones de edificios, levantamiento de planos, medición de terrenos y formación de Presupuestos para la realización de obras de todas clases.

Otra Sección se halla destinada á asuntos de Vicaría, encargándose por una pequeña comisión de toda clase de expedientes matrimoniales por difíciles que aparezcan procurando que en breve plazo se libere el certificado necesario para efectuar el matrimonio.

El personal de que dispone la Casa Central y sus diferentes dependencias asciende á 180 empleados todos los que además de su vasta instrucción, reconocida capacidad y gran práctica en la tramitación de los negocios tienen asegurados sus cargos con garantías positivas que responden de las eventualidades para con el público.

Muchos son los centros establecidos en esta corte y fuera de ella, pero que sepamos, ninguno está instalado en nuestras condiciones, ni cuenta, dentro de sus oficinas con el número de Secciones y personal fijo que anunciamos, dispuestas á servir al cliente con tal prontitud, que ni siquiera tiene necesidad de valerse del teléfono.

Al acercarse á las oficinas están, á disposición del público, un número bastante de ordenanzas que uniformados con lujo, pueden recibirle; si el negocio que lleva es de informe, allí tiene empleados para contestarle; si se trata de cuestiones industriales, también encuentra quien cumplidamente dé su parecer; si de Préstamos y Deudas, sabrá incontinenti la forma en que mejor puede servirse en obsequio de sus intereses; si noticias pide de lo bursátil ó bancario, conoce enseguida la operación que pretende; si Propietario es y Presupuestos pide para cons-

trucciones, planos de edificación, medición ó tasa, inmediatamente se ven satisfechas sus aspiraciones; si de Ferrocarriles, Canales, Puertos, Dársenas, Minas, Canteras y Explotaciones Forestales, es servido en su demanda con todos los datos y antecedentes en principio necesarios; si matrimonio imagina, cargo se hace enseguida de los gastos, forma y condiciones de llevarlo á cabo; si de situaciones difíciles se trata, la acertada opinión del Letrado resolverá el problema; si de la fortuna, litigios ó tramitación en que se encuentren los expedientes en los Tribunales de justicia, expertos curiales encauzarán su camino para obtener el mejor resultado; si operaciones de confianza deseados de ganar crecida renta, el Secretario General informará y pondrá al corriente; si alguna duda hubiera y los interesados quisieran verse garantizados, nunca falta en su despacho el Director General, que con la urbanidad de su educación y clase recibe á todo aquel que con su visita le honra, teniendo la satisfacción, orgullosamente dicho, que pocas, poquitas son las personas que si con él tratan salgan descontentas en atención á la gran práctica en los negocios que por sí domina y las facilidades que para todos encuentra; y abrigando la seguridad de que el público se convencerá de que LA NACIONAL-EMPRESA, es la única que de su clase existe en la corte.

En corroboración de lo que dejamos expuesto insertamos á continuación los locales en que se hallan establecidas las Sucursales de esta Agencia, llamando la atención del público acerca del empeño que por algunos se viene observando de imitar nuestros anuncios arrogándose un derecho para que no ha facultado el Director General y Fundador de esta Casa.

Madrid 26 de Enero de 1888.—VICENTE DE SOTO Y CALVEZ.

SUCURSALES

Hortaleza, núm. 106. 3.º Horas de oficina, de 10 á 12 y de 4 á 7.—Pasadizo de San Ginés, núm. 5. 2.º De 10 á 12 y de 4 á 7.—Bravo-Murillo, núm. 55, frente al convento. De 10 á 4.—Santa Isabel, núm. 15, entresuelo. De 10 á 4.—Ventura-Rodríguez, 11, 2.º derecha. De 10 á 4.

LA GLORIA

Últimos modelos de París en abrigos y visitas para señoras. Bonitas chaquetas, sedería, lanería, encajes. Terciopelos, peluches, adornos de gran novedad, pieles, etcéte a.—Gran taller de confecciones Rebajas extraordinarias. 5, Esq. de Mina, 5.

GOMPAÑIA COLONIAL

Proveedor efectivo de la Real Casa
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS
Depósito general y oficinas
Mayor, 18 y 20
Sucursal: Montera, 8, Madrid

VELUTINA FLORA SIN BISMUTO. Es un polvo impalpable que refresca y hermosea el cutis, sin que observe su presencia el ojo más esperto; preparado por H. Dorinde, París, para la perfumería Frera; casa especial en blancos y tintes. Carmen, 1.

AGUSTIN BLANCH PASTOR cirujano profesor dentista. Especialista en enfermedades de la boca y en construcción de dentaduras. Carrera de San Gerónimo, 31.

LA MASCOTA RESTAURANT de Pascual Gómez, Paz, 7. Aves, corderos, pescados. Servicio completo y permanente. La casa más económica de Madrid.

FONDA RESTAURANT DE LAZARO López. Pasadizo de San Ginés, 5. Especialidad en cubiertos de 2 pesetas. Los mejores asados. Sin rival en la baratura en los precios.

CASPAR RODRIGUEZ, SAS tre de la Real Casa. Fuencarral, 2.

MANUEL MEGÍA. Sombrero, Relatores núm. 15: gran liquidación. Sombreros desde 8 peseta s.

PARA MUSICA Y PIANOS baratos, P. Martiá. Correos, 4.—La bruja. Los lobos marinos, Cádiz, Niña Pancho, La gran vía.

FEDERICO DENCHE Tudesco 34, vidriero y plomero, Madrid. Servicio esmerado y económico.

CAFFE RESTAURANT DE SERRANO, Mayor, 77 y 79. Cubiertos de cuatro pesetas, almuerzos de dos pesetas. Servicio especial.

JULIO DENCHE. Tapicero, ebanista y carpintero. Tudesco, 47, Madrid. Compra, venta y reforma de muebles

VISO UTIL. El dueño del establecimiento de peluquería, sito en la calle de la Paz, número 17, principal, D Antonio Enriquez y María, que merced al esmerado servicio se ha pro-

curado una numerosa clientela, á pesar del corto tiempo que dicho establecimiento lleva de existencia, queriendo dar una prueba más de agrado al público en general, ha dispuesto que en adelante se sirvan gratis las higiénicas fricciones de quina, colonia y rhom-quina, haciendo constar que á pesar de este esfuerzo, y en obsequio al público que se digna visitar dicho salón, seguirán invariables los precios de 25 céntimos de peseta por servicio.

JAMONES. FRANCISCO F. Rico, del almacén situado en la calle de Barrio-Nuevo, número 12, tiene un gran surtido de jamones y excelentes chorizos de Candelario. Precios económicos.